

Trece historias fantásticas



Enid Blyton[®]
Trece historias
fantásticas

Ilustraciones de Javier Andrada



Título original: *Six O'Clock Tales*
Publicado por primera vez en Reino Unido en 1941
por Methuen & Co Ltd
Copyright del texto © 1941 Hodder & Stoughton Limited
Enid Blyton ® y la firma de Enid Blyton
son marcas registradas de Hodder & Stoughton Limited

© 2022 Grupo Editorial Bruño, S. L.
Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.brunolibros.es

Dirección Editorial: Begoña Lozano
Traducción: Miguel Trujillo Fernández
Ilustración: Javier Andrada
Edición: María José Guitián
Diseño de la cubierta: Óscar Muínelo
Preimpresión: Pablo Pozuelo
ISBN: 978-84-696-6868-9
D. legal: M-24345-2022

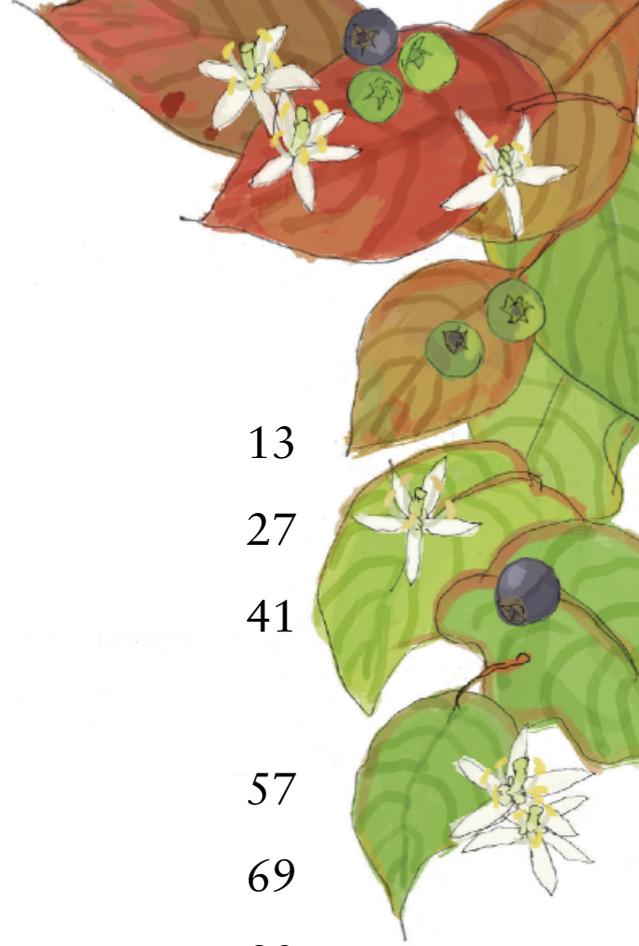






ÍNDICE

El pavo real de oro	13
El trasgo y el gnomo	27
El calcetín del revés	41
El ratoncito mecánico y el pájaro carpintero	57
La vaca moteada	69
La oruga furiosa	83
¡Menudo error!	99
El cisne de galleta	115
¿Por qué se reía el gigante?	129
Centella se mete en líos	143
¡Menudo desastre!	159
¡Un aplauso para Juan!	171
¡Cucú!	187





EL PAVO REAL
DE ORO

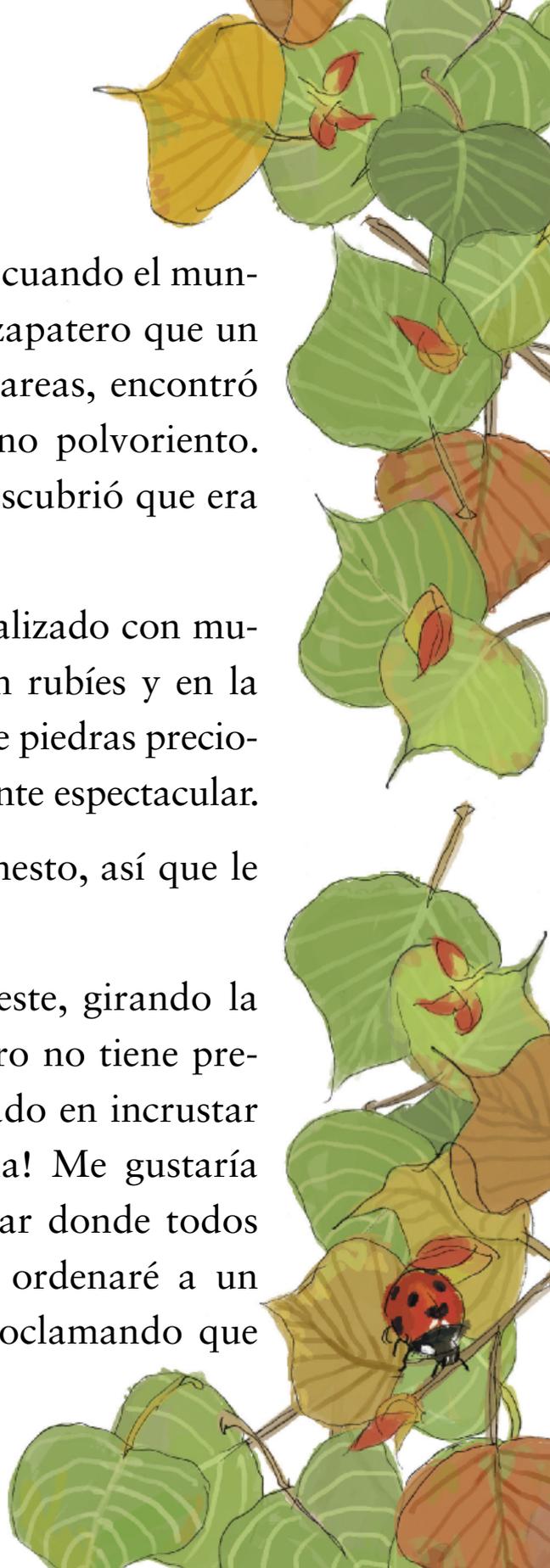


Hace ya muchos miles de años, cuando el mundo era aún muy joven, había un zapatero que un día, mientras se dedicaba a sus tareas, encontró un objeto reluciente en un camino polvoriento. Lo recogió y, para su sorpresa, descubrió que era un pavo real de oro.

Aunque era pequeño, estaba realizado con mucho mimo. Los ojos los formaban rubíes y en la cola extendida había un montón de piedras preciosas. Se trataba de una obra realmente espectacular.

El zapatero era un hombre honesto, así que le llevó su hallazgo al rey.

—¡Oh, qué maravilla! —dijo este, girando la pieza una y otra vez—. Este tesoro no tiene precio. ¡Cuántos meses habrán tardado en incrustar esas piedras diminutas en la cola! Me gustaría comprarlo y colocarlo en un lugar donde todos mis súbditos pudieran verlo. Le ordenaré a un mensajero que recorra el país proclamando que



ENID BLYTON

hemos encontrado el pavo real y así su creador se dará a conocer.

El rey cumplió su palabra y, para su sorpresa, ¡dos hombres acudieron a la semana siguiente para reclamar el pavo de oro!



TRECE HISTORIAS FANTÁSTICAS

—¿Qué?! —gritó el rey—. ¿Los dos sois dueños del pavo real? Eso es imposible. Uno de vosotros miente.

Los dos hombres se fulminaron con la mirada. Uno de ellos se llamaba Mula y el otro, Gron. Ambos trabajaban con plata y oro y ambos aseguraron que habían creado el pavo y lo habían perdido durante un viaje.

El rey los miró con seriedad.

—Uno de vosotros no está diciendo la verdad —declaró—. Me resultaría muy fácil enviar a dos grupos de hombres a vuestros pueblos de origen para preguntar a vuestros amigos y vecinos quién de vosotros creó el pavo real. Sin duda, una obra tan maravillosa debe de ser muy conocida.

—Mi señor —dijo Mula de inmediato—, no serviría de nada enviar a nadie a mi pueblo, pues nadie sabe nada acerca de este pavo real. Lo hice

en secreto, simplemente porque me apetecía, y nadie ha visto nunca este pájaro tan hermoso. Lo guardaba para llevarlo al gran mercado en otoño.

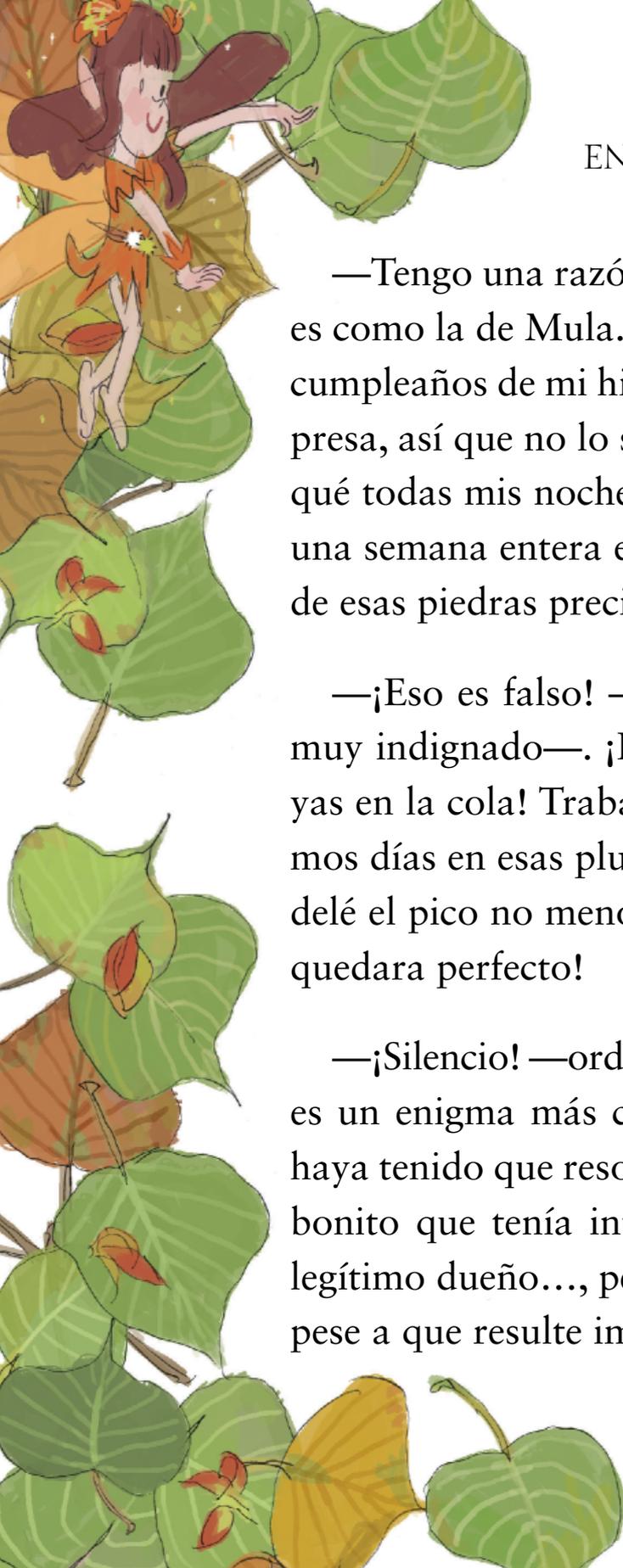
—¡Vaya! —replicó el rey, burlón—. ¡Así que era un secreto! Y tú, Gron, ¿qué dices? ¿Tú también mantenías en secreto tu pavo real? ¿O los habitantes de tu pueblo sabrán de la existencia de este pájaro de oro?

—Mi señor, nadie excepto yo sabe nada de este pájaro —contestó Gron, a quien le temblaban las manos mientras hablaba—. Lo realicé sin contarle nada a nadie. Mis palabras son ciertas: no estoy mintiendo, os lo aseguro.

El rey se rio con desdén y repuso:

—Pues yo creo que los dos mentís, sinceramente. Cuéntame, Gron, ¿cómo es posible crear algo tan maravilloso sin compartirlo con un familiar, un amigo o un vecino? ¿Tienes una razón como la de Mula?





ENID BLYTON

—Tengo una razón —aseguró Gron—, pero no es como la de Mula. Hice el pájaro de oro para el cumpleaños de mi hija pequeña. Iba a ser una sorpresa, así que no lo sabía nadie excepto yo. Dedicué todas mis noches al pájaro, mi señor, y tardé una semana entera en poner a mi gusto cada una de esas piedras preciosas diminutas.

—¡Eso es falso! —gritó Mula, el otro orfebre, muy indignado—. ¡Fui yo quien engarzó esas joyas en la cola! Trabajé durante muchos, muchísimos días en esas plumas tan bien forjadas ¡y modelé el pico no menos de once veces antes de que quedara perfecto!

—¡Silencio! —ordenó el rey con seriedad—. Este es un enigma más complicado que ninguno que haya tenido que resolver jamás. Este pájaro es tan bonito que tenía intención de comprárselo a su legítimo dueño..., pero parece que ambos lo sois, pese a que resulte imposible.

TRECE HISTORIAS FANTÁSTICAS

—¡Es mío! —insistió Mula, malhumorado.

—¡No, es mío! —gritó Gron, arrodillándose en el suelo.

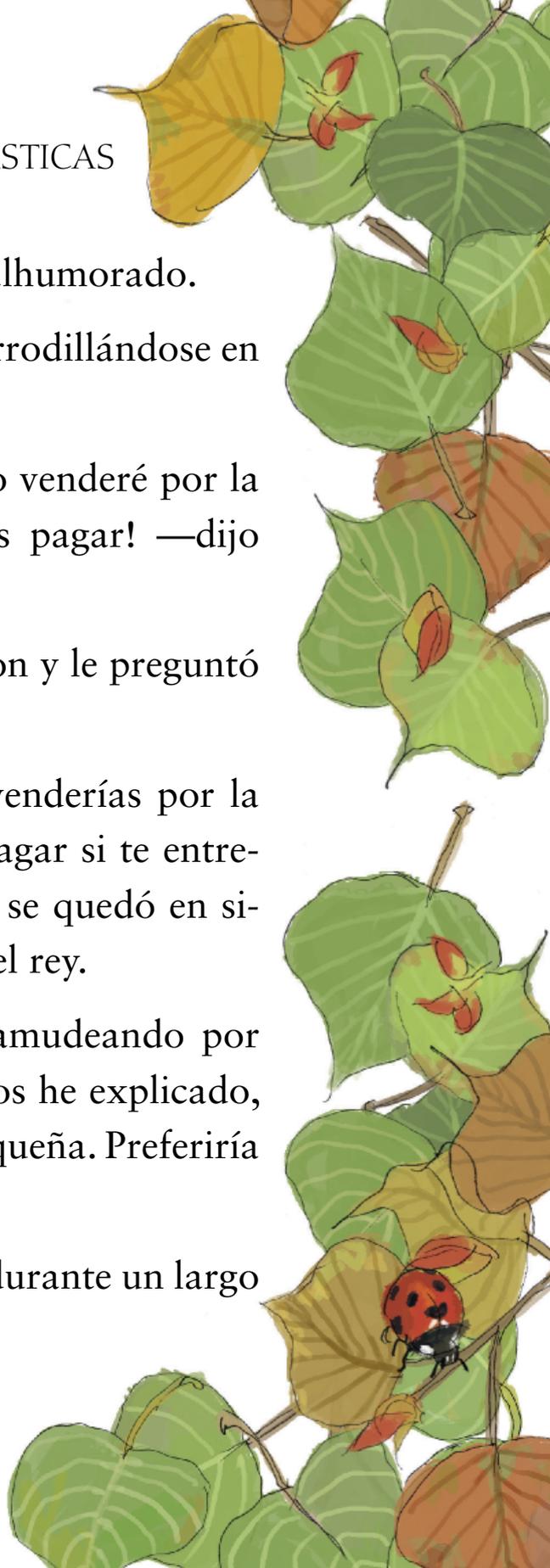
—Dádmelo, oh, mi rey, ¡y os lo venderé por la mitad del precio que pretendíais pagar! —dijo Mula.

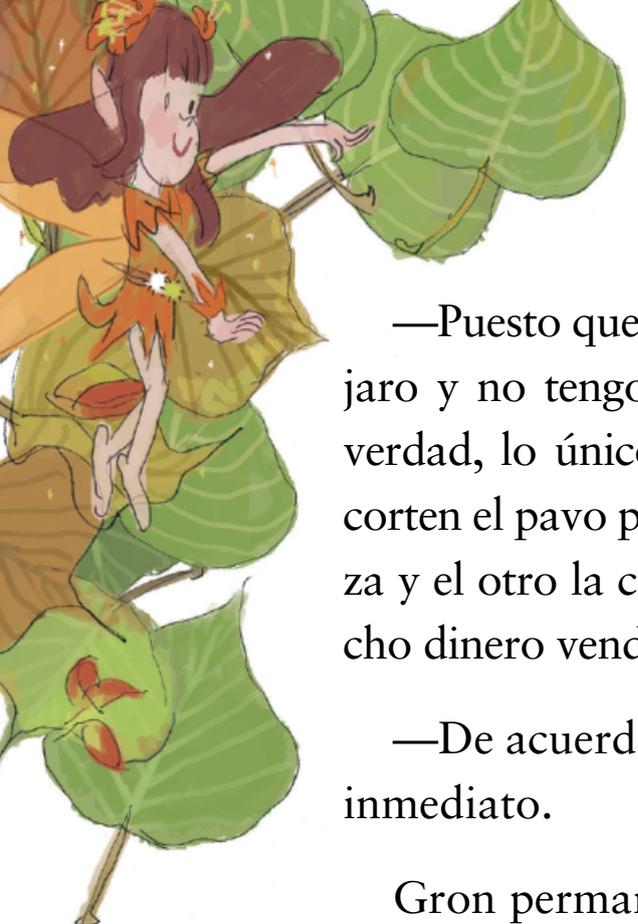
Entonces el rey se dirigió a Gron y le preguntó mientras lo miraba fijamente:

—¿Y tú? ¿Tú también me lo venderías por la mitad del precio que pretendía pagar si te entregara el pájaro a ti, Gron? —Este se quedó en silencio—. Respóndeme —ordenó el rey.

—Mi señor —dijo Gron, tartamudeando por culpa de los nervios—, como ya os he explicado, pretendía regalárselo a mi hija pequeña. Preferiría dárselo a ella, la verdad.

El rey miró a los dos hombres durante un largo rato y luego por fin habló.





ENID BLYTON

—Puesto que ambos afirmáis ser el dueño del pájaro y no tengo forma de averiguar quién dice la verdad, lo único que puedo hacer es ordenar que corten el pavo por la mitad. Así, uno tendrá la cabeza y el otro la cola. Pese a eso, deberíais ganar mucho dinero vendiendo la pieza.

—De acuerdo, oh, mi rey —respondió Mula de inmediato.

Gron permaneció en silencio.

—¿Y tú, Gron, estás de acuerdo? —preguntó el rey mirando al pálido orfebre.

Pero Gron se tiró a los pies del rey y suplicó:

—¡No cortéis el pájaro por la mitad, mi señor! ¡Es demasiado bonito! ¡Le dediqué muchísimas horas! Cortarlo por la mitad lo destrozaría. ¿De qué sirven una cabeza o una cola? El pájaro no es solo oro y piedras preciosas, es una obra hecha con amor. Preferiría que Mula se lo quedara y

TRECE HISTORIAS FANTÁSTICAS

después os lo vendiera antes que ver destrozado el trabajo de mis propias manos. Dejadlo entero y dádselo a Mula. ¡Me voy, oh, mi rey!

Y, tras pronunciar esas palabras, Gron se dirigió a trompicones hacia la salida, pero el rey lo retuvo.

—Regresa a tu lugar, Gron —dijo con voz amable—. El pavo real es tuyo. No voy a destruir algo tan bonito: era una prueba para descubrir al auténtico dueño. Sabía que el que realizó este pájaro de oro jamás querría verlo destrozado, aunque eso significara perderlo. Llévatelo, Gron, y dáselo a tu hija pequeña. Y, en tu tiempo libre, haz para mí otro igual, por favor, y cóbramelo al precio que gustes. Te lo compraré cuando deseese.

Gron tomó el pavo real de oro, incapaz de creer lo que estaba escuchando. Se quedó sin habla y unas lágrimas espesas se derramaron por sus me-

